

EL ÁNGEL DEL SEÑOR  
ANUNCIÓ A MARÍA  
Lc 1, 26-38



## I. INTRODUCCIÓN

Marzo, mes de la anunciación, por tanto, estamos invitados para hacer nuestro el texto donde Gabriel, el ángel enviado por Dios, lleva el mansaje a María, y ella lo acoge no sólo desde su fe, sino también desde su humanidad.

Marzo es un mes en el cuál estamos invitados a meditar y hacer nuestros una de las maravillas más grandes del Señor: su encarnación. Todos y cada uno de los bautizados, y con mayor razón en la Familia Paulina, estamos llamados a vivir: dejar que el Maestro se encarne en cada uno de nosotros, de nuestras comunidades, para que hoy crezca revestido de papel, de cada actividad apostólica y siga difundiéndose su Evangelio.

## II. EL TEXTO

*El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oírlo, ella se quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquel. El ángel le dijo: -No temas, María, que gozas de favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin. María respondió al ángel -¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre? El ángel respondió -El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios. Respondió María: -Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. El ángel la dejó y se fue. (Lc 1, 26-38)*

El relato lucano ofrece una narración concreta: un tiempo, del rey Herodes (1,5), a los seis meses de la concepción de Isabel (26); un lugar, Nazaret, no es el lugar



más importante para el judaísmo, es la periferia; protagonistas, Gabriel, María, el Espíritu Santo.

Es un texto que marca el inicio de la preparación a la venida del Salvador, por tanto, nos invita a hacer un alto en nuestras vidas y preguntarnos cómo continúa esta premisa. Siendo un texto vocacional nos impulsa a una revisión de vida en la cual la iniciativa es de Dios, no somos nosotros quienes lo hemos elegido, es Él quien nos eligió, por tanto, la llamada es a no condicionar su métodos o hacerlo partícipe de nuestros deseos, sino redescubrir día a día sus *sorpresas*, las cuales se manifiestan en un tiempo concreto, un espacio específico y sobre todo se vale de sus *enviados*.

### III. NAZARETH

Nazareth es el lugar del anuncio, donde María se fue preparando para la misión que Dios le habría de encomendar.

Nazareth es el lugar del encuentro de María con el ángel Gabriel, es el inicio de una misma misión, dos seres que, dispuestos a realizar la voluntad de Dios, participarán unidos, porque sin Gabriel no hay anuncio y sin María no hay encarnación.

San Gabriel que lleva el anuncio a María y María que lo acoge. San Gabriel anuncia a María la encarnación y María lo anuncia a toda la humanidad, a la cristiandad que se debía construir. Y María, se puede decir, acepta el anuncio de san Gabriel por toda la humanidad. El Hijo de Dios se encarna entonces en su seno. De la realidad de la escena de la anunciación vienen los nombres de san Gabriel y Anunciación de María.<sup>1</sup>

Nazareth es el lugar donde María como fiel discípula nos deja una escuela de consagración plena.

Nazareth es el lugar donde Jesús, que es Camino, aprende a dar los primeros pasos; es el lugar donde Jesús, que es Verdad, aprende balbucear; es el lugar donde Jesús, que es la Vida, crece en edad y sabiduría. Es la escuela donde se forma el Maestro, donde se forma al Sacerdote.

Nazareth es el lugar del anuncio, donde se forma la familia, donde se forma el sacerdote.

---

<sup>1</sup> MCS 137

#### IV. EL ANUNCIO DE GABRIEL

Gabriel tiene una misión muy concreta: ser mensajero de Dios, y para llevar adelante este encargo necesita ser de Dios, *las cosas de Dios se hacen con hombres de Dios*, porque el mensaje que lleva debe llevar el sello de Dios:

- *Alégrate*, el mensaje siempre debe estar lleno de alegría, de gozo. Debe proponer un cambio de vida quien lo recibe; de la misma forma nuestro mensaje apostólico debe tener este tinte fundamenta para Dios. En un mundo que ha puesto sus ilusiones, su pasión, su interés en lo material, en lo palpable, Dios nos llama a ser mensajeros de alegría, pero no una alegría de concepto, sino aquella que no se puede explicar porque la alegría es una experiencia de vida, una decisión;
- *llena de gracia*, en el Antiguo Testamento significa una actitud de benevolencia gratuita de parte de Dios que se concreta en los bienes que el receptor de dicha gracia obtiene: subraya la humildad del receptor y la gratuidad del don<sup>2</sup>; en el saludo de Gabriel se refiere a la cualidad de la persona y la manifestación activa por parte de Dios; es una actitud activa, de ambas las partes; de la misma forma el apostolado de cada uno de nosotros debe ser llevar lo mejor de nuestras vidas para saber acoger las gracias de Dios; “la gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios, hijos adoptivos, partícipes de la naturaleza divina, de la vida eterna”<sup>3</sup>;
- *el Señor está contigo*, es la certeza que Dios al dar una misión, no manda y luego abandona, Él permanece a pesar de los límites humanos que puedan existir; la Familia Paulina sin duda estamos familiarizados con este aval que se puede equiparar con el *Yo estoy con Ustedes*; Él, jamás enviará solos a la guerra, Él está con nosotros en todas las luchas diarias.

#### V. EL SÍ DE MARÍA

Tal parece que cuando se habla del “sí de María”, se habla con un cierto romanticismo, sin detenerse en lo que implicó esta respuesta.

*Desconcertada y se preguntaba*

Ante el saludo del ángel, que no era algo común, María tiene una primera reacción: desconcierto; ella se encuentra en un estado de confusión a causa del saludo

---

<sup>2</sup> Cfr. Gn 34, 11; Ex 3, 21, 11, 3; 12, 36; Nm 32, 5; Dt 28, 50; Gn 39, 5; 1Sm 16, 22.

<sup>3</sup> CIC 1996

inesperado. Por tanto, la respuesta es ante todo un deseo de conocimiento -en la pedagogía del beato Alberione es el primer paso para servir-, *¿qué significa ese saludo?* Y, no sólo qué significa sino también qué implica: una reacción muy humana, el miedo a lo desconocido. Pero, más que ser un miedo que paraliza, es un reto a continuar el camino que el Señor está señalando. Ella desea ser la discípula que “progresar un poquito cada día”, sigue en la confusión y permanece el constante deseo de conocimiento: *¿cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?*

La sorpresa de Dios puede causar desequilibrios en la vida de cada uno de nosotros, pero eso no significa que el *anuncio diario* sea motivo para temer, los miedos son retos, no obstáculos. María en el uso de su libertad nos enseña precisamente a ser libres para afrontar las diferentes circunstancias de la vida.

La actitud de María se contrapone a las propuestas de un mundo materialista que ofrece una seguridad de naturaleza muy humana.

#### *La disponibilidad*

María sin certezas humanas asume la voluntad de Dios. Sin embargo, en medio de la desorientación Dios nunca de ser sorprendente.

La actitud de María de Nazaret nos muestra que el *ser* está antes del *hacer*, y que es necesario *dejar hacer* a Dios para *ser* verdaderamente como Él nos quiere. Es Él quien hace en nosotros infinidad de maravillas. María fue receptiva, pero no pasiva. Como, a nivel físico, recibió el poder del Espíritu Santo para luego dar carne y sangre al Hijo de Dios que se formó en ella, así, a nivel espiritual, acogió la gracia y correspondió a la misma con la fe<sup>4</sup>

La disponibilidad de María, al decir sí, no fue una decisión con beneficios para sí, pensando en ella.

Ella aceptó por nosotros, tuvo piedad de la humanidad toda, inmersa en tantos errores, en tantos pecados, en tantos vicios, en tantas idolatrías. He aquí, la salvación del mundo dependía de un sí de María y María, iluminada por Dios, tranquilizada en aquello que más estimaba en el corazón, su virginidad, respondió: *Fiat mihi secundum verbum tuum*: se haga en mí como has dicho en nombre de Dios. En aquel momento el Hijo descendió del cielo y se encarnó en su seno: *Verbum caro factum est et habitavit in nobis* [El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros]. Y nosotros hemos tenido a Cristo y por tanto la eucaristía, que es el fruto bendito del seno de María, la Misa, la comunión, la visita. Tenemos la Iglesia, al Romano Pontífice, la jerarquía, los sacerdotes;

---

<sup>4</sup> [http://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20141-208.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco_angelus_20141-208.html)

tenemos también el estado de consagración a Dios, es decir el estado religioso, el estado de los Institutos Seculares.<sup>5</sup>

Cuántas son las gracias que se reciben por un simple sí. Esta disponibilidad de María nos debe llevar a reflexionar cuánto pueden perder quienes me rodean cuando me dejo llevar por el miedo, la incertidumbre, en cambio un sí de parte de cada uno cuánto bien puede hacer a la humanidad.

## VI. EN CONCLUSIÓN

Durante este tiempo de cuaresma, en la escucha del *anuncio de Gabriel* estamos invitados para tener presente en nuestro examen de conciencia y recordar que para que hoy la Palabra corra es necesario reavivar el *Gabriel* de nuestras vidas: somos llamados para llevar el anuncio del Señor a la humanidad de hoy; la *María* de nuestras vidas: estemos dispuestos a la voluntad de Dios por el bien de la humanidad; nuestra consagración ha de tener un espacio concreto, *Nazareth*, formemos familias, que el sacerdote Eterno siga creciendo en sabiduría y edad.

## VII. PARA REFLEXIONAR

¿Cuál es tu respuesta ante el llamado del Señor?

¿Te abandonas plenamente en Él?

¿Te alegras, como María, de saber que el Señor está contigo?

¿Cuáles son mis miedos que impiden llegar a decir como María: *he aquí la esclava del Señor*?

¿El anuncio que llevo en mi apostolado tiene como contenido el *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*?

Dios ¿me halla siempre pronto a su querer, aunque éste sea misterioso y penoso para mí? ¿Busco la mía o la divina voluntad?

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA  
MÉXICO-CUBA

---

<sup>5</sup> MCS 190.